

EL MUNDO DE LOS ANIMALES

Chocolates **Jet** álbum

UNA PUBLICACIÓN DE
Diario del **Huila**



SUPLEMENTO DOMINICAL

503

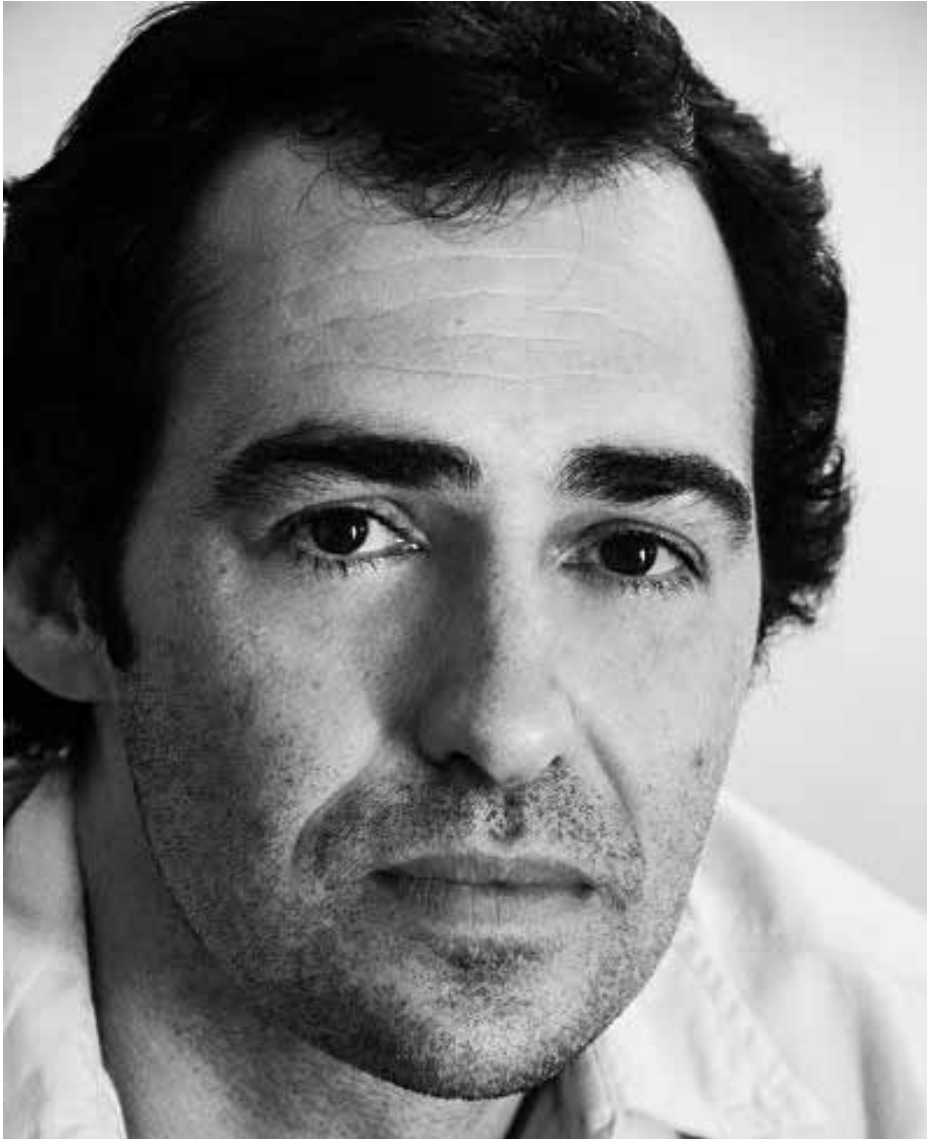
FACETAS

NEIVA, MAYO 25 DE 2014

RECUERDOS
DE UN ALBUM



Un Dante Latinoamericano



EUGENIA CASTAÑO
BOHÓRQUEZ
Especial Facetas, Neiva

Al concluir la lectura de la novela "Tríptico del desamparo", del escritor argentino Pablo Hernán Di Marco, a las dos de alguna madrugada, no se si es que estoy aún más sensible por el hecho de tener a mis seres queridos al otro lado del océano, pero lo primero que sucedió al leer la última página, fue algo tremendo que me revolvió por dentro y entonces me senté en un sillón de mi sala mirando la chimenea, mis ojos se dirigieron hacia las fotos familiares que están en la biblioteca, entonces vino un torrente de lágrimas.

Tríptico del desamparo nos mantiene desde el comienzo de su lectura con pleno interés, emoción, suspenso como también se siente hasta el final de la obra que toca las fibras más íntimas del ser, en ella se encuentran el amor, el dolor, la ternura, el conocimiento, la vanidad, la miseria y la gloria.

Todos tenemos parte de Irene, en su sabiduría o creemos ir llegando allí con los años, o quizá otro tipo de sabiduría que no hace tantas galas pero es la que queda grabada en el alma como le quedó a Irene: "Yo le cuento el secreto para hacer mermelada casera, y usted agarra y me enseña a leer y a escribir" Lila, un personaje entrañable.

También la furia, la rebeldía de Ignacio, el espíritu lleno de sueños e ingenio de Giselle, la dulzura para su padre y luego al crecer se deja absorber por su entorno de juventud; como le ocurre a Rafael Leone, cuántos momentos desperdiciados y se pasa la vida para luego mirarse en un espejo, viendo a ese viejo débil y enfermo, ya no encontraba a ese joven lleno de locura y que podía conquistar el mundo.

Su autor nos lleva al viaje de sus personajes al mismo tiempo que nos da un tour cultural, con sus citas que enriquecen el texto y nos permite conocer en sus descripciones la



FELIX RAMIRO LOZADA
DIRECTOR EJECUTIVO

Coordinador:
CARLOS ANDRÉS
PÉREZ TRUJILLO

Una producción de la
Fundación Tierra de Promisión

GUILLERMO PLAZAS ALCID
FUNDADOR

Circula con
DIARIO DEL HUILA

Toda colaboración se acepta y publica a título gratuito.

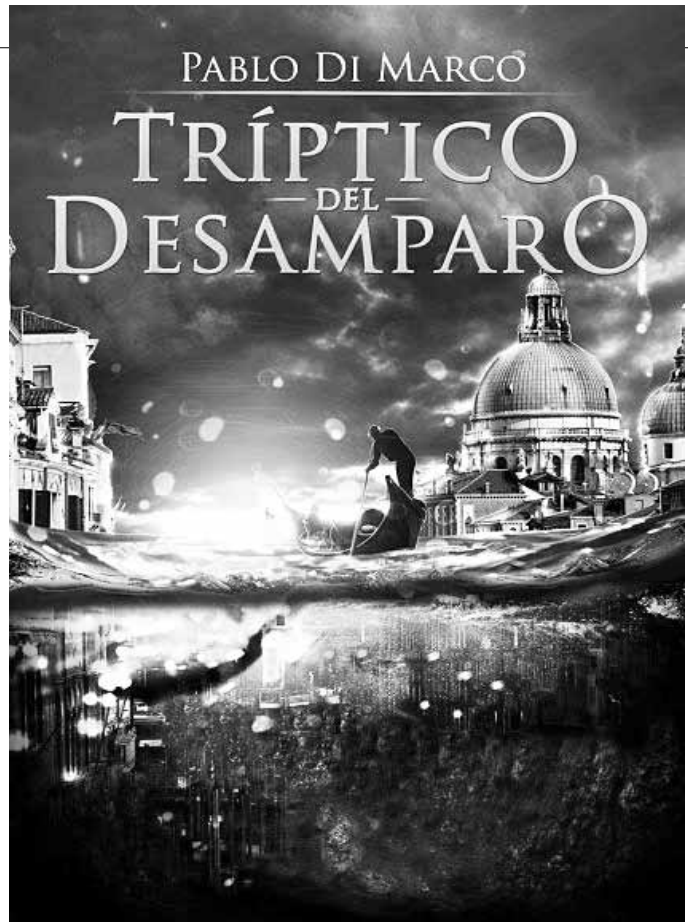
E-mail: facetas@diariodelhuila.com

Novela ganadora del premio literario José Eustasio Rivera.

importancia de los libros a lo largo de la vida de los personajes involucrados como testigos mudos de toda su trayectoria existencial.

Pablo Hernán Di Marco logra una novela donde se encuentra una historia de amor que emociona, pero también nos invita a reflexiones filosóficas y psicológicas de sus personajes principales y secundarios con tal intensidad que logra una trama original y enriquecedora. El camino es inesperado, juega con el lector, introduce hábilmente la novela en otra novela que nos sumerge en una dinámica interesante en su desenlace. El autor deja una premisa, “la armonía de las palabras” de que habla Irene uno de sus personajes, también la idea de los espejos mostrando el reflejo de lo que se ha sido y lo que realmente se es, como en el retrato de Dorian Gray de Oscar Wilde o la crisis existencial, al sentirse pequeño en la metamorfosis de Kafka, son libros que evidencian el reflejo del ser en circunstancias específicas, indistintamente de quién sea su lector que se identifica irremediamente, lo que los constituye en obras universales, elementos que se perciben en toda la obra “Tríptico del Desamparo”. La juventud, los sueños, la alegría, la autenticidad, su capacidad de percibir el mundo y pintarlo, como cuando el Quijote de Cervantes iba con el pecho firme a cumplir sus sueños y Sancho al igual que Rafael Leone estaría dispuesto a secundarlos. Todo un proceso existencial, ese chico abandonado en el cementerio, luego ese hombre feliz con Lucía, con el aprecio de Alvaro y el mundo en sus manos, después el hombre derrotado por sus equivocaciones, luego el encuentro de sí mismo que le costaría 30 años largos en descubrirlo. Una vida tras los intereses creados de otros, la alabanza en la gloria y el conflicto en la derrota como le ocurre a Leone con Ediciones Leopardi; quizá la miseria de un hombre que dormido de dolor despertó, contrario a lo que le ocurre al personaje de un pueblo azotado por la injusticia, como es el caso de La Rebelión de las ratas, de Fernando Soto Aparicio, cuando Rumencindo, cerrando los ojos después de luchar contra imposibles, lleno de rabia, clamando justicia después de un disparo ya le queda en su mente la imagen de su pastora y de sus hijos, quedan para siempre enterradas la venganza, la ira, el hambre.

Pablo Hernán Di Marco deja claras las crisis más profundas en la existencia, se toca el fondo y luego el lector emerge



con él a nuevas e inesperadas posibilidades. Bien lo expresa el autor en Tríptico del Desamparo, se encuentran la gloria y la miseria de todos. La clave siempre estuvo ahí y Leone no la vio, como cuando ocurre a algunos individuos en algún instante cuando está en frente y se deja pasar.

Como en Fausto anticipa una solución cuando todo está perdido, no llega la legión de Angeles pero si llega uno que es Adina, la esperanza. No podemos irnos a la isla de Burano a ver tejer en el aire, pero nos deja la inquietud de cómo es el proceso.

Una novela que bien valdría la pena llevarla al cine por su riqueza literaria, sus diálogos permanentes y por la trama que hace que se viva toda una Odisea moderna. Nos remite en su hermosa novela a Boccaccio, a Pirandello, evocando o enseñando el arte italiano que ha sido tan rico para el mundo y entonces recordar la buena literatura, esa que nació de adentro, de la mayor agudeza racional y pasional, donde mostraba la condición humana sin pensar en ser un negocio de momento, de ahí su gran valor trascendiendo los siglos. Quién no recuerda la Divina Comedia, llamada así gracias al adjetivo que le diera Boccaccio y Comedia por tener un final afortunado.

Algo para recordar de Tríptico del desamparo: “Tres Irene me observan comprensivas, así como yo lo hago con ellas. Ya dejamos de culparnos por el paraíso perdido, ni siquiera nos reprochamos por conformarnos con este purgatorio”. “Ellas —nosotras— empañan mis labios con su aliento. Me hacen de ellas, y yo las hago mías. Me abrazan enlazándome con todo mi cuerpo hasta volvernos una, hasta volvernos yo misma.”

Realmente Tríptico del Desamparo sí que conmueve para siempre y podría decirse que Pablo Hernán Di Marco deja el sabor de un Dante Latinoamericano. Con justa razón es una novela ganadora del tan serio y reconocido premio por mérito José Eustasio Rivera. Mi venia con mi sombrero.

Acerca de Eugenia Castaño Bohórquez

Nacida en Bogotá, Colombia, estudios de Lingüística y Literatura en la Universidad de la Sabana, escritora por vocación, mercado-publicista de profesión. Publicaciones: Libro familiar “Los poemas de mi abuelo” 2001, Novela “Emergiendo del tejido” 2007, “ Libro “La Magia de la Palabra” 2010 por Fundación “El Pretexto” como escritora participante.

Álbum de chocho mi dulce compa

El médico Fredy Polo (36 años) comparte su tiempo entre cirugías, telescopios caseros y láminas de viejos álbumes. Quiso compartir su experiencia. "Estas láminas fueron la moneda local de la infancia", dijo.

FREDY POLO
Facetas, Neiva

Hay días en los cuales uno hace limpieza y actualización de la billetera, elimina recibos de hace siete meses, recibos de cajero del día de pago del mes, papelititos con números de teléfonos sin nombre, tarjetas de presentación, desprendibles de publicidad de brujos y brujas (se guardan por si las moscas) y dependiendo de la época de vida, bien puede reemplazar el condón que ya huele a sudor de nalga o reacomodar la credencial que una chica por obligación le regaló en el colegio el día del amor y la amistad.

Pero algo que de una u otra manera estuvo, está y espero estarán, son las láminas de chocolatina JET. Esos papelititos rectangulares con imágenes a todo color en una de sus caras y en el reverso una explicación clara, completa y verídica (el cielo y la tierra pasarán pero las verdades de las laminitas no pasarán, reza una inscripción maya en un templo egipcio del Perú).

Desde la escuela empecé la titánica tarea de completar el álbum de historia natural, pasando por el colegio, la universidad y actualmente el trabajo,

Fredy Polo



donde cada que puedo me embolsillo la primera que vea por ahí (había que recolectar como mil envolturas para reclamar un álbum).

Estas láminas fueron la moneda local de la infancia, con ellas se compraban productos y servicios, se traficaba, había casas de cambio clandestino y al mejor estilo de los abuelos, se guardaban los excedentes en algún baúl o debajo del colchón. Podría ser una leyenda urbana, pero se decía que si se llenaba el álbum, este se podía canjear por 500 o mil pesos en los camiones de reparto, nunca se supo de nadie que lo hiciera, bien porque nunca se pudo llenar el álbum, o porque

Chocolatina JET añía



tenía uno que ser muy pendejo para cambiarlo por tan poco.

Llenarlo fue una de las actividades propias de la infancia y la juventud, tan importantes como la primera comunión o levantarse la vieja buena de otros grados. Pero como en todo álbum, siempre existía la lámina que nadie conseguía. Podían pasar años sin que aparecieran, y a diferencia de las nuevas, las viejas (las láminas) no tenía su imagen atenuada en el álbum, como secreto de alquimista, solo la conocía quien la tenía en sus manos, y saber de su existencia era todo un suceso, por regla general eran los tipejos de los grados superiores quienes las conseguían, no me quiero imaginar los métodos de tortura utilizados para el fin, así que si por cosas del destino, caía en mis manos una de aquellas, con cuidado religioso se pegaba con la línea de colbón (y solo colbón ningún, otro pegante) y en la seguridad del hogar se

El álbum de Historia Natural salió en 1968 y estuvo inalterable hasta 1999.

El Mundo de los Animales llegó en el 2007.

repetía una y otra vez “mi precioso, mi tesoro”.

A los años supe que existía un plan maquiavélico por parte de la compañía nacional de chocolates, ellos, resguardados en unas torres oscuras de chocolate, distribuían las láminas por regiones o localidades, de modo que si en mi pueblo era el pitecántropos o las inundaciones las imposibles de encontrar, en otros pueblos o ciudades eran la luna o la chinchilla que yo tenía por montón.

Nunca lo pude llenar, y siendo honesto, creo que aún no sé cómo son dos o tres laminitas, pero el álbum sigue en pie, después de sobrevivir a trabajos de biología y física de la escuela y el colegio, al saqueo esporádico de algunos amigos, y al efecto propio de los años sobre el papel.

¿Qué tan difícil sea llenarlo hoy? No lo sé, hace unos días visitando fugazmente el mercado de las pulgas vi dos o tres sitios donde vendían y cambiaban láminas, pero se pierde la emoción, de destapar la chocolatina, comerse el chocolate antes de que se derrita, voltear el papelito blanco y ver allí la hijuemadre lámina que siempre se ha necesitado.

Como dato de cultura general han existido varios tipos de álbumes, el primero salió en 1962 llamado la Conquista del Espacio y Autos Jet, luego salió otro en 1963, banderas y uniformes, luego otro en 1964, el hombre y el mar. Por lo visto estos no tuvieron mucho auge, nunca vi a mi abuelo pegando laminitas con colbón cuando llegaba del trabajo, en la finca ni a mis padres tampoco, tal vez estaban ocupados criándonos.

El álbum de Historia Natural salió en 1968 y estuvo inalterable hasta 1999 cuando tuvo cambio de imagen y adicionaron algunas láminas (y quitaron otras) lo cual fue un despelote pues había dos soles para un solo lugar, y otras ya no estaban. El mundo de los animales llegó en el 2007 y cuando ya casi lo llenaba lo sacaron de circulación y entraron los animales prehistóricos y en peligro de extinción en el 2011 que igual solo duro dos años pues cuando ya estaba a pocas lagartijas de llenarlo apareció la nueva versión planeta sorprendente, ojalá que este sí lo dejen unos 15 ó 20 años para ver si al fin completo uno.

Mi parcela

Fui amigo de Gabriel García Márquez

Confieso no ser de los adentros de Gabriel pero les cuento que conozco Macondo y para envidia de los más íntimos les relataré infidencias ahora que está de moda.

JORGE ELIÉCER PEÑA
ARTUNDUAGA
Especial Facetas, Neiva

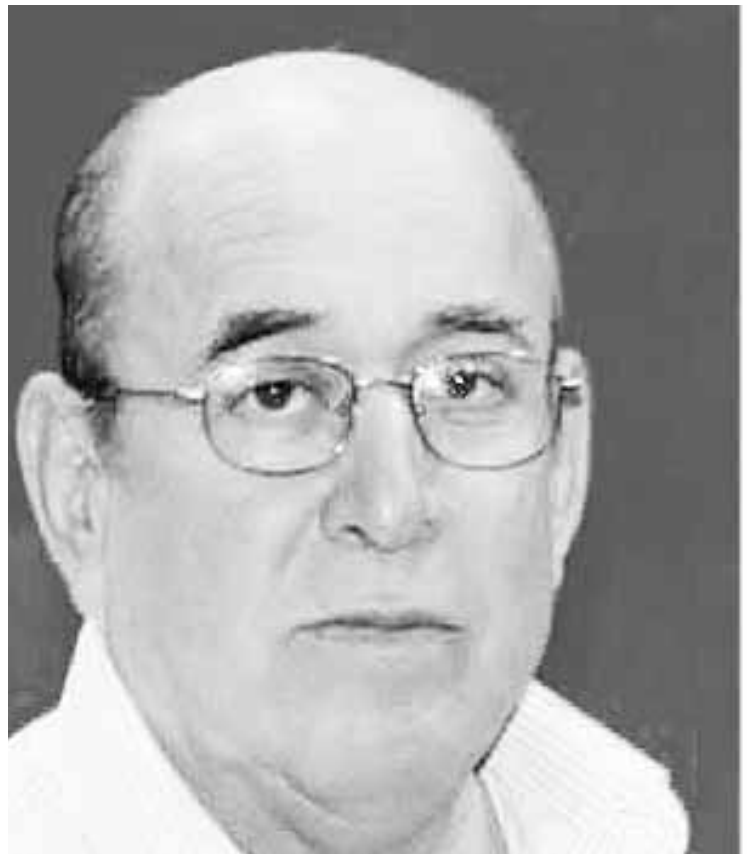
“Fui amigo de Gabito”, así lo llamaban confanzudamente. Eso era un privilegio de pocos, entre ellos Jaime Castro, Plinio Apuleyo Mendoza, Mauricio Vargas, Enrique Santos, Belisario Betancur, Álvaro Mutis, Fidel y el mono Clinton.

En ese círculo nunca estuvo Mario Vargas Llosa. Cuentan cómo se conocieron, cuál era el apodo que los distinguía, la amistad con su familia, los vallenatos que cantaban, las ideas que le dieron para sus obras, los tragos donde las putas tristes. Todos los días nos enteramos de los cientos de amigazos los cuales compartieron con Gabriel. El no puede desmentirlos y ellos insisten en lo de Gabriel para no confundirlo con Eligio. La gente se cuida al hablar y escribir sobre el Nobel, el único, el mejor escritor del habla hispana después de Cervantes.

Varias de las damas de las páginas sociales entre ellas Melba Charry, Leonora Oliveros, Beatriz de Fajardo Esperanza Vega y Nhora de Leguizamo han mostrado fotos con Mercedes Barcha y no se las dan. Ellas lo hacen en privado y solo conocen de su amistad Isabelita Perdomo, Esperancita Andrade, Melba Villa y María Pía la Señorita Huila.

Otros han sido más discretos y no han chicanado como el laboyano Melquiades Torres quien relató que no pudo hablar con Gabo en Cartagena a pesar de tenerlo a tiro y mostrarle una foto de Eréndira en pelota y hacerle pistola, uno de los ademanes característicos del macondiano.

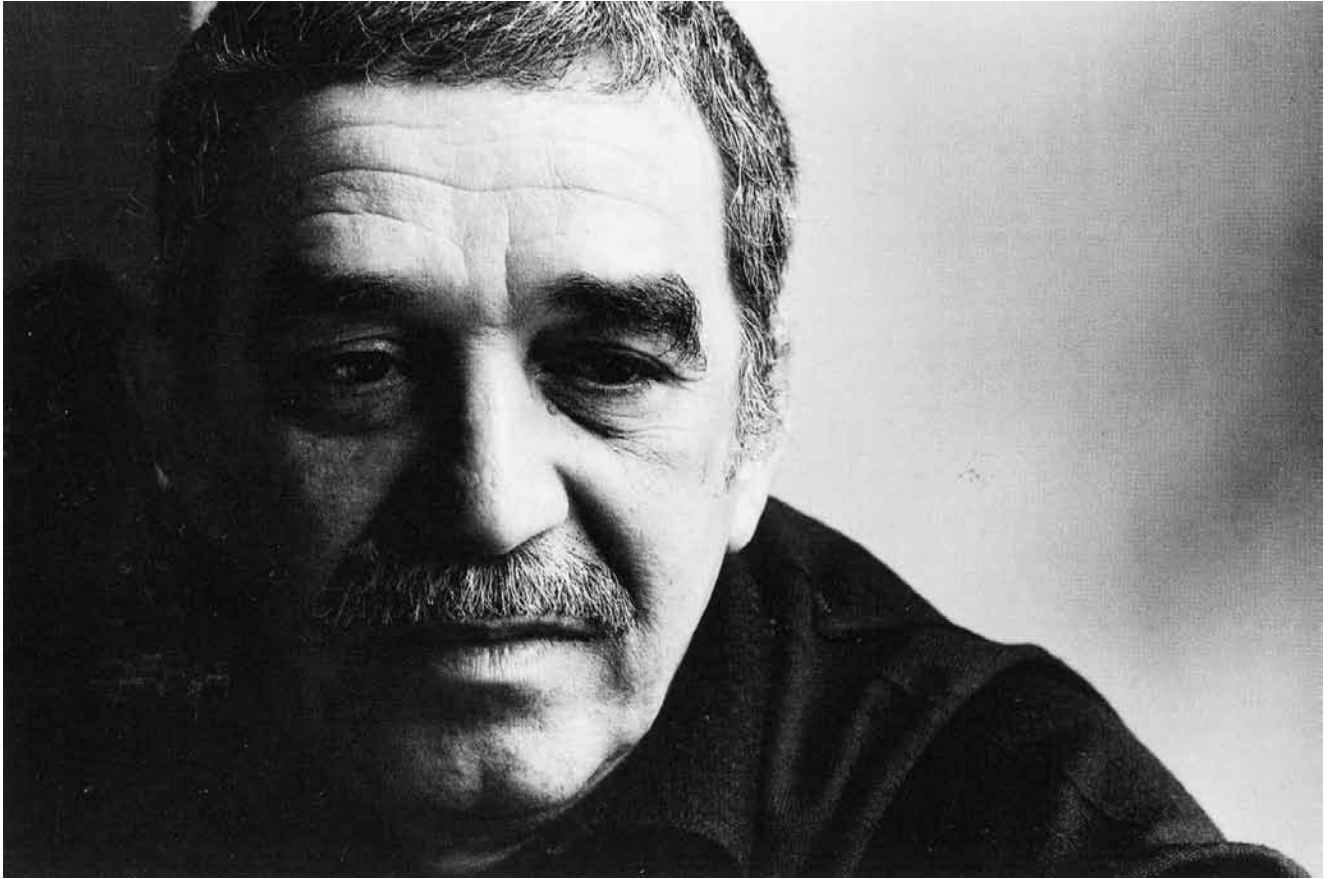
Confieso no ser de los adentros de Gabriel pero les cuento que conozco



Macondo y para envidia de los más íntimos les relataré infidencias ahora que está de moda.

Acompañé durante muchos años al Coronel al correo para ver si llegaba su carta de la pensión merecida. Fui cómplice los amores de Fermína Daza y Florentino Ariza, no pude acompañarlos en el Nueva Fidelidad en su viaje de luna de miel hacia la eternidad ya que por esos días creció el río y se me inundó la parcela durante 96 horas y veinticinco minutos. Cubrí como periodista el ascenso a los cielos de Remedios la Bella, con una aureola de mariposas amarillas, acontecimiento que no cubrieron RCN y Caracol y El Diario del Huila y La Nación y menos EL Tiempo y El Espectador. A Remedios la bañaba en el río la Mama Grande y esta le perfumó con sándalo y manzano las sábanas con las que se elevó al firmamento. Todos sabemos que a los funerales de la Mama Grande asistió el Santo Padre y no fue invitado Álvaro Uribe ni el zorro de Oscar Iván pues no había cama para los 1000 escoltas ni aeropuerto para aterrizar los siete mirages ni los catorce helicópteros.

Mi parcela



Recuerdo entre los convidados a un jovencito de nombre Froylán quien luego alcanzó la santidad. Ví a Luchita caminando arrodillada y camándula en mano pidiéndole al Señor subir al 10% en ls encuestas y a Quique haciendo el viacrucis.

Me siento frustrado porque estuve buscando a Santiago Nasar para evitar que lo asesinaran Pedro Y Pablo Vicario , hermanos de Ángela quien habla sido desflorada según su dedo acusador por Santiago. Bayardo San Román se la entregó a la familia al comprobar que no sangró la noche de bodas. Vengaron la afrenta y acuchillaron con mata ganado al supuesto violador. No alcancé a subirme al tren de las Bananeras porque llegué tarde y por eso lo estoy vivo y coleando.

Muy sardino al vaivén de la mecedora tuve la fortuna de ser arrullado por Úrsula Iguarán. Degustamos con el General, no en su laberinto sino en su hamaca, una piña colada.. Cuando Eréndira le pagó con su vagina hasta el último centavo a su abuela agiotista y Eulises no la encontró, inicie su purificación amándola frente al mar

Caribe. Le quité la cadena esclavista del tobillo y la reemplacé por una de oro. Aproveché la campaña de alfabetización emprendida por el gobierno y enseñé a leer y a escribir de corrido a Zacarías el dictador, hijo de mi pariente potrerilluna Bendición Alvarado, primera santa giganteña. Ilustrado llegó a la presidencia como lo hicieron para gloria del país Andrés Pastrana, el simpático Uribe y el Julio César. Por esas calendas le regalé a Juan Gossaín La Mala Hora. En San Bernardo del Viento la leyó en voz alta debajo de un papayo.

Le leí Los Doce cuentos peregrinos a los apóstoles. Uno a cada uno de acuerdo a su preferencia. Saqué tiempo para buscar a Luis Alejandro Velasco quien a los diez días emergió del mar. Se lo conté a Gabo quien le hizo una entrevista para enmarcar. El naufrago condecorado terminó trabajando en Coomotor. Como estamos hablando sin tapujos, éche no joda, quiero dejar muy claro que José Arcadio, Aureliano y Amaranta no son de mi familia.

Dejé lo mejor para el final. Estuve en Estocolmo en 1982 muy liquilidoso

al lado de Gabriel García Márquez. Eso lo logré gracias a la boca que hicieron los hermanos Peña Gutiérrez, Benhur Sánchez, Guillermo González, Gaseosas Cóndor, Olguita Rojas, Guillermo Plazas, Rodolfo Agudelo, Jaime Yunda, Emiro Merlano y Napoleón Peña. Quisieron los representara en ese evento universal. No colaboraron en la baca Ariel Rincón, Armando Ariza y Luis Alfonso España , desde allí los abrí del llavero.

Me perdonan pero no me quiero dejar echar tierra de los que posan como amigos de Gabito y Mercedes. Sus amigos somos otros y de los personajes de sus libros. Gracias por compartir estos secretos de Estado. Espero que El Botalón y la Academia Huilense de Historia me reciban por mi amistad con el hijo del telegrafista de Aracataca. No salgan con el cuento que el Botalón no me recibe porque soy muy joven y la Academia porque soy muy viejo. Viejos Camilo Francisco y Reynel.

Nos vemos pronto y el domingo desayunaremos a las ocho en Radio Surcolombiana si Dios quiere y no crece el río.



Cultura: igual pero en sentido contrario

Al parecer a la izquierda podría complicársele la cosa en Bogotá. Una era termina. ¿Fueron suficientes estos diez años para implementar una cierta idea de política cultural en la ciudad? ¿Fue distinta esa idea a la que manejó el gobierno nacional durante la última década?

Por: Nicolás Morales

Al parecer a la izquierda podría complicársele la cosa en Bogotá. Una era termina. ¿Fueron suficientes estos diez años para implementar una cierta idea de política cultural en la ciudad? ¿Fue distinta esa idea a la que manejó el gobierno nacional durante la última década? Nunca lo sabremos. Pero, entretanto, les propongo que miremos un asunto que me ha intrigado a lo largo de todo este periodo: los vasos comunicantes que tuvieron las alcaldías de izquierda, en materia de reclutamiento cultural, con los gobiernos de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos. Es decir, los saltos que se dieron desde la izquierda, el centro y la derecha en altos cargos de la cultura. Sospecho que en ningún otro sector sucedió esto con tanto ímpetu. Como en fútbol, los pases y cambios en la administración cultural fueron considerables; sin importar que, en el papel, esos gobiernos fueran diametralmente opuestos o que los máximos líderes políticos (presidente o alcalde) se odieran. Este es, pues, el mapa de unos brincos que, advierto, puede contener pequeñas imprecisiones en los nombres de los cargos.

Pases de izquierda al centro. La directora general de la Filarmónica en la alcaldía de Samuel Moreno pasó a ser la directora de Fomento Regional del Ministerio de Cultura de Santos. La responsable del Área de Equipamientos Culturales del Idartes pasó a ser la subdirectora del Museo Nacional. El gerente de Artes Plásticas de la alcaldía de Lucho Garzón es

el jefe del grupo de Artes Visuales del Ministerio de Cultura del gobierno Santos. La responsable del grupo de danza del Distrito es ahora la responsable del grupo de danza de la Dirección de Arte del Ministerio. El actual responsable de Educación Artística del Ministerio fue gerente de Música en la alcaldía de Moreno.

Pases de centro a izquierda. La otrora directora de Artes del Ministerio de Cultura en la era Santos pasó a ser la actual secretaria de Cultura de la alcaldía de Gustavo Petro. El coordinador de la Oficina del Libro del Ministerio de Cultura en la era Uribe pasó a ser el actual gerente de Artes Visuales en la alcaldía de Petro. La curadora del Museo Nacional en la era Uribe pasó a ser la gerente de Artes de la alcaldía de Petro.

Pases de derecha a izquierda. La directora de la Biblioteca Nacional en el periodo de Uribe pasó a ser secretaria de Cultura en el gobierno de Moreno. La directora de Infancia y Juventud del Ministerio de Cultura de la era Uribe pasó a ser directora de Arte, Cultura y Patrimonio en la alcaldía de Moreno.

Coda. Observarán los lectores que hay algunos expertos incluidos, especializados en sus temas. Eso explicaría en varios casos (no en todos) su maleabilidad. Pero a veces me pregunto si no podemos leer en todo esto más cosas. Por ejemplo: la falta de un proyecto político tras las decisiones culturales de los gobiernos y partidos; su fría y estandarizada tecnocratización, tal vez para, entre otras, evitar que sea un sector cooptado por politiqueros como en otros campos; o la simple escasez de personal calificado en cultura. Eso sí, podemos ver algo muy obvio: la excelente coordinación en el reclutamiento de las oficinas de recursos humanos de la Nación y del Distrito. Lo que no está mal. Pero es curioso. En muchos países, trabajar para el contrario político invalidaría incluso la postulación. Aquí no. Esto prueba el grado de homogeneización del personal de la cultura que circula en Colombia. Y lo poco que importa en el sector que gane la derecha o la izquierda, pues todo es igual aunque, eso sí, en sentido contrario.